

¿Ha cambiado la “forma” de las huelgas en España?

Autores:

David Luque Balbona (luquedavid.uo@uniovi.es)

Begoña Cueto Iglesias (bcueto@uniovi.es)

Universidad de Oviedo

Resumen:

La conflictividad laboral es uno de los principales indicadores de las relaciones laborales en un país. De hecho, los días perdidos en huelgas es uno de los indicadores utilizados por la Comisión Europea para medir el dialogo social y la implicación de los trabajadores, como reflejo de la calidad en el empleo.

En España, país que tiene los más altos registro de actividad huelguística en la UE (EIRO, 2005), varios autores han analizado las causas, la duración y las formas de solución del conflicto (entre otros: Milner, 1995; Jiménez-Martín, Labeaga y Marco, 1996; Marco, 1998; Jiménez-Martín, 1999; Marco y Tamborero, 2001; Rigby y Marco, 2001; Esteve, Marco y Rochina, 2006). En este trabajo, se propone el estudio de la “forma” o configuración de las huelgas, siguiendo los trabajos de Shorter y Tilly (1971; 1974) y de Hibbs (1978).

Según estos autores, la actividad huelguística global se puede dividir en tres componentes: duración, magnitud y frecuencia. La primera dimensión es la duración promedio de los conflictos. La segunda representa el número medio de trabajadores que participan en las huelgas. La tercera es el número de huelgas.

El descenso registrado en los niveles de conflictividad en España durante las dos últimas décadas puede explicarse principalmente por una reducción de la frecuencia y de la duración de las huelgas, pero no de su magnitud. Asimismo, el análisis sectorial muestra que cada sector presenta pautas propias.

1 Introducción

La conflictividad laboral es uno de los principales indicadores de las relaciones laborales en un país. De hecho, la Comisión Europea utiliza, entre los indicadores para medir el dialogo social y la implicación de los trabajadores, los días perdidos en huelgas como reflejo de la calidad en el empleo.

En su concepción más genérica, la huelga es la interrupción temporal del trabajo concertada colectivamente por un grupo de trabajadores con la finalidad de mostrar su desacuerdo o expresar sus demandas en materia laboral (Hyman, 1972). Además, la huelga es utilizada por los trabajadores no sólo como instrumento de presión durante la negociación de un convenio o una regulación de empleo, sino también con un carácter más general en defensa de los intereses de los trabajadores.

En España, país que tiene los más altos registros de actividad huelguística en la UE (EIRO, 2005), varios autores han analizado las causas, la duración y las formas de solución del conflicto (entre otros: Milner, 1995; Jiménez-Martín, Labeaga y Marco, 1996; Marco, 1998; Jiménez-Martín, 1999; Marco y Tamborero, 2001; Rigby y Marco, 2001; Esteve, Marco y Rochina, 2006).

En este trabajo, se propone el estudio de la “forma” o configuración de las huelgas, siguiendo los trabajos de Shorter y Tilly (1971; 1974) y de Hibbs (1978). Para ello, en primer lugar se muestran las principales cifras relacionadas con la conflictividad laboral que se publican con periodicidad anual en la Estadística de Huelgas y Cierres Patronales (EHCP) elaborada por le Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS); en segundo lugar, se explican las distintas dimensiones de las huelgas y, por último, se emplean estas dimensiones para llevar a cabo un análisis del caso Español, atendiendo a la evolución en las dos últimas décadas y a la diferente forma en función del sector considerado.

2 La conflictividad laboral en España durante los últimos veinte años

España es uno de los países de la Unión Europea con mayor índice de conflictividad laboral, medida tanto como jornadas perdidas o como participantes (por cada mil trabajadores) (EIRO, 2000; 2003; 2005). Sin embargo, en los últimos años esta

conflictividad se ha reducido sustancialmente. En términos de huelgas, se ha pasado de un promedio que superaba las mil huelgas anuales durante la década de los ochenta, a situarse en torno a las setecientas en los últimos diez años. Por su parte, el promedio anual de participantes ha pasado de 2,3 millones en la segunda mitad de los ochenta a 1,5 en lo que va de década y las jornadas no trabajadas de 5,0 a 2,7 millones.

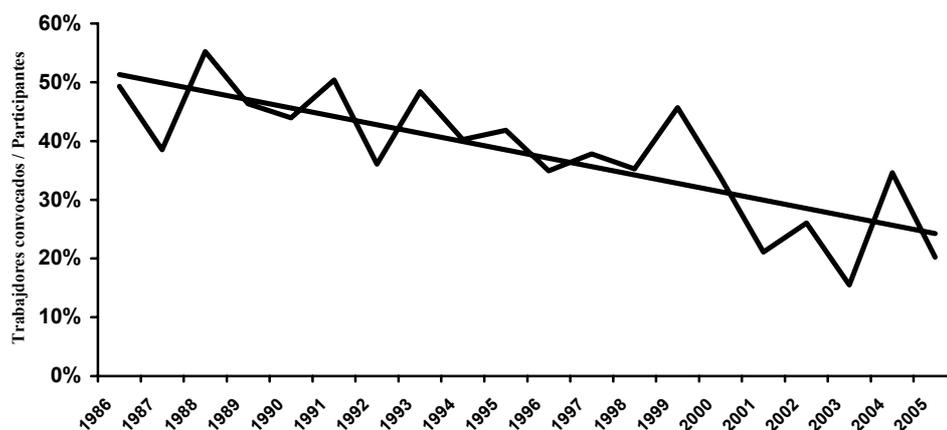
Cuadro 1. Principales cifras sobre la actividad huelguística en España

Año	Huelgas	Centros de trabajo convocados		Participantes (miles)	Jornadas no trabajadas (miles)
		Centros	Plantilla (miles)		
1986	914	57.699	1.740,8	857,9	2.279,4
1987	1.497	207.470	4.882,3	1.881,2	5.025,0
1988	1.193	1.726.783	12.114,3	6.692,2	11.641,1
1989	1.047	65.068	2.983,4	1.382,1	3.685,4
1990	1.231	111.376	1.964,5	864,0	2.442,8
1991	1.552	207.168	3.861,0	1.944,5	4.421,3
1992	1.296	1.469.859	14.325,2	5.169,6	6.246,5
1993	1.131	166.219	2.058,8	997,2	2.012,7
1994	890	1.083.492	13.477,5	5.427,7	6.254,7
1995	866	76.614	1.362,6	569,9	1.442,9
1996	807	108.035	3.087,9	1.078,0	1.552,9
1997	709	167.064	1.669,7	631,0	1.790,1
1998	618	118.642	1.907,0	671,9	1.263,5
1999	739	91.388	2.463,2	1.125,1	1.477,5
2000	727	722.129	6.096,6	2.061,3	3.577,3
2001	729	574.648	5.885,9	1.242,5	1.917,0
2002	684	2.063.113	17.390,8	4.528,2	4.938,5
2003	674	587.485	4.702,7	728,5	789,0
2004	707	74.615	1.607,1	555,8	4.472,2
2005	669	42.055	1.638,6	331,3	758,9
Total	18.680	9.720.922	105.220	38.740	67.989

Fuente: EHCP (MTAS)

Además, la reducción del número de huelgas ha venido acompañada de una disminución en su grado de seguimiento por parte de los trabajadores convocados a secundarlas. Como se puede observar en el Gráfico 1, el grado de seguimiento ha pasado de situarse cerca del 50 por 100 a estar por debajo del 30 por 100 en los años más recientes.

Gráfico 1. Grado de seguimiento de las huelgas por los trabajadores convocados



Fuente: EHCP (MTAS)

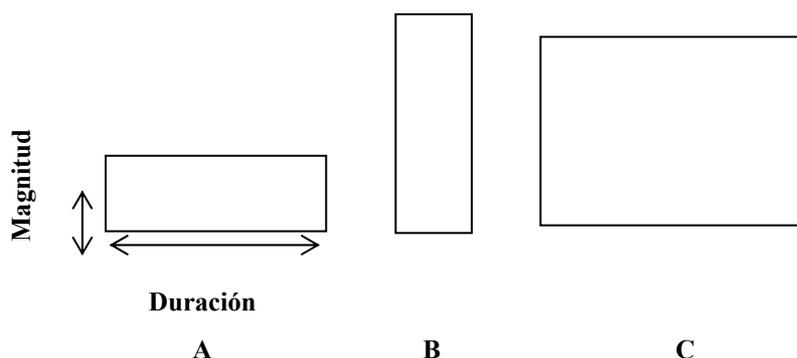
Por tanto, podríamos resumir que el número de huelgas en España se ha reducido sustancialmente, así como su grado de seguimiento por parte de los trabajadores involucrados en el conflicto, lo que se traduce en un descenso acusado de los principales indicadores de conflictividad (participantes y jornadas no trabajadas).

3 La forma de las huelgas

3.1 Aspectos metodológicos

Según exponen Shorter y Tilly (1971, 1974), la actividad huelguística global se puede dividir en tres componentes: duración, magnitud y frecuencia. La primera dimensión es la duración promedio de los conflictos. La segunda representa el número de huelguistas, en concreto, la media de huelguistas por huelga. Estas dos dimensiones proporcionan la configuración de la huelga tipo, un rectángulo cuya altura representa la media de huelguistas por huelga, su base la duración y su área representa, aproximadamente, los días de trabajo perdidos. De esta forma, la huelga A sería larga pero de escasa participación, la B breve pero de gran participación y la C es a la vez larga y con una gran participación.

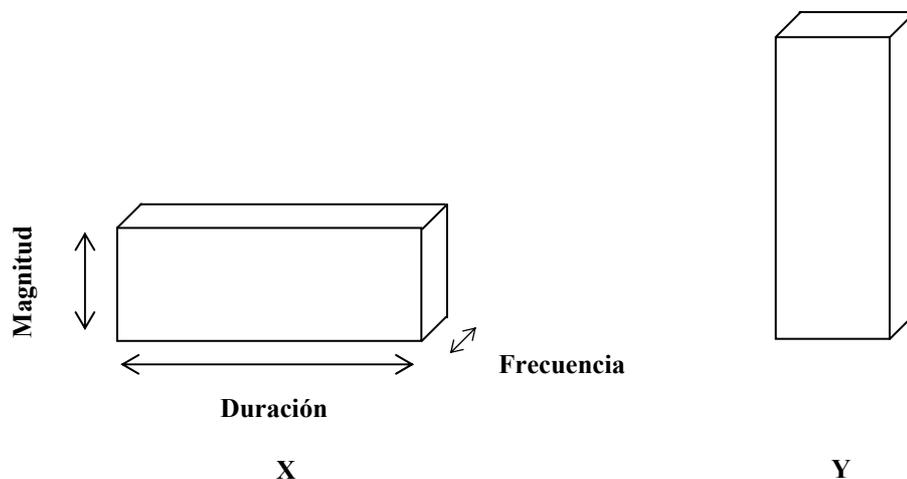
Figura 1. Configuraciones hipotéticas de una huelga



Por tanto, un simple rectángulo muestra conjuntamente tres medidas importantes de la actividad huelguística: su área representa, aproximadamente, las jornadas de inactividad, mientras que sus lados muestran respectivamente el número de trabajadores participantes y la duración del paro laboral. Por consiguiente, no sólo el tamaño del rectángulo es significativo sino que también lo es su forma: un rectángulo ancho o estrecho implica un conflicto de larga o corta duración; un rectángulo alto o bajo implica una gran o escasa participación. Un área de, por ejemplo, 1.000.000 de jornadas no trabajadas, puede resultar de 1.000.000 de participantes (altura) y un día de duración (anchura) o de 10.000 participantes (altura) y 100 días de duración (anchura). Si sólo se tiene en cuenta las jornadas no trabajadas (área) se calificaría a ambas situaciones como iguales; tomando en consideración, además, los trabajadores participantes, la primera huelga es de mayor tamaño, y por lo tanto, se juzgaría como “peor”. Pero considerando también la duración, la valoración contraria sería más coherente (Spielmans, 1944).

Además, para representar la actividad huelguística global de un determinado periodo, región o industria, necesitamos una tercera dimensión: el número de huelgas (expresado como una tasa: el número de huelgas por cada 100.000 asalariados). Esta tercera dimensión convierte el rectángulo en un poliedro. Así, el periodo/industria/región X sufre pocas huelgas, pero suelen ser de larga duración y de escasa participación. En cambio, en el periodo/industria/región Y las huelgas son de corta duración y de elevada participación.

Figura 2. Configuraciones hipotéticas de la actividad huelguística



Al mismo tiempo que representa una manera muy intuitiva de comparar la actividad huelguística entre países, regiones, sectores o periodos, la configuración o forma de las huelgas nos permite cuantificar en un índice el volumen total de conflictividad a través del concepto físico de volumen, el cual es el producto de las tres dimensiones: frecuencia, duración y magnitud. Para ello, es necesario modificar la medición de la dimensión “duración” realizada por Shorter y Tilly (duración promedio o mediana), por el estadístico utilizado por Hibbs (1978): Jornadas no trabajadas/Huelguistas (J/H). El índice J/H ya había sido empleado previamente por Spielmans (1944) y como admite el propio autor no mide la duración media de las huelgas, sino “el número de jornadas que correspondería a cada huelguista si todos los trabajadores de un determinado tipo de huelgas hubieran estado parados el mismo tiempo”. En otras palabras, como expone Edwards (1981), y se aprecia en el siguiente caso hipotético, el número de jornadas no trabajadas por huelguista no es una medida imparcial de la duración de la huelga media. Considerando la suma de las dos huelgas, J/H es 1,9, mientras que la duración media es de 5,5 días.

	Huelguistas (H)	Duración	Jornadas no trabajadas (J)
Huelga A	10	10 días	100
Huelga B	90	1 día	90
Total	100	11 días	190

Hay que tener en cuenta esta distinción, ya que J/H o “perdida de tiempo por trabajador implicado”, mide el número de jornadas durante las que el “huelguista medio” se suma a una huelga, mientras que la duración media de las huelgas indica el tiempo necesario para resolver el conflicto. Teniendo en cuenta estas consideraciones sobre la “duración” de las huelgas se obtiene la siguiente igualdad:

$$\text{Volumen actividad huelguística} = \text{Frecuencia} \times \text{Duración} \times \text{Magnitud}$$

$$\text{Jornadas no trabajadas cada 1.000 asalariados} = \frac{\text{Huelgas}}{\text{Asalariados (cientos de miles)}} \times \frac{\text{Jornadas no trabajadas}}{\text{Huelguistas}} \times \frac{\text{Huelguistas}}{\text{Huelgas}} \text{ (en centenas)}$$

El indicador jornadas no trabajadas por cada mil asalariados tiene una justificación teórica (es el volumen de las tres dimensiones más representativas de la actividad huelguística) y una interpretación intuitiva como índice global del conflicto de trabajo (Hibbs, 1978). Es más, la mayoría de los especialistas han propuesto las jornadas no trabajadas ajustadas por el tamaño de la fuerza laboral como el mejor indicador simple de la actividad huelguística, por delante del número de huelgas o del total de participantes. Además, el uso de este indicador compuesto permite no confundir cambios en la tendencia de la actividad huelguística con cambios en una única dimensión. Por ejemplo, la reducción de la duración de las huelgas pero no del volumen entre las figuras X e Y en la Figura 2.

Por otro lado, la dimensión “magnitud” o tamaño es el resultado de tres factores diferentes:

- a. La proporción de trabajadores de un establecimiento convocado a secundar una huelga que realmente participan en ella interrumpiendo su trabajo, el grado de seguimiento de la huelga. Medido como número de huelguistas por cada 100 empleados del establecimiento.
- b. El tamaño del establecimiento en huelga (promedio del número de trabajadores de los centros afectados). Por tanto, el número de trabajadores involucrados en una huelga aumenta a medida que el tamaño promedio de los centros de trabajo se incrementa sin que varíe la proporción de trabajadores que participan habitualmente.
- c. El número de establecimientos involucrados por huelga, el alcance de las huelgas. Incluso si la estructura de las empresas se mantienen estable al igual que la solidaridad entre los trabajadores (seguimiento), el tamaño de la huelga media se incrementará si crece el número de centros de trabajo involucrados en los conflictos.

$$\text{Magnitud} = \text{Seguimiento} \times \text{Tamaño centros involucrados} \times \text{Alcance}$$

$$\frac{\text{huelguistas}}{\text{huelgas}} = \frac{\text{huelguistas}}{\text{trabaj.convocados}} * \frac{\text{trab.convocados}}{\text{centrosconvocados}} * \frac{\text{centrosconvocados}}{\text{huelgas}}$$

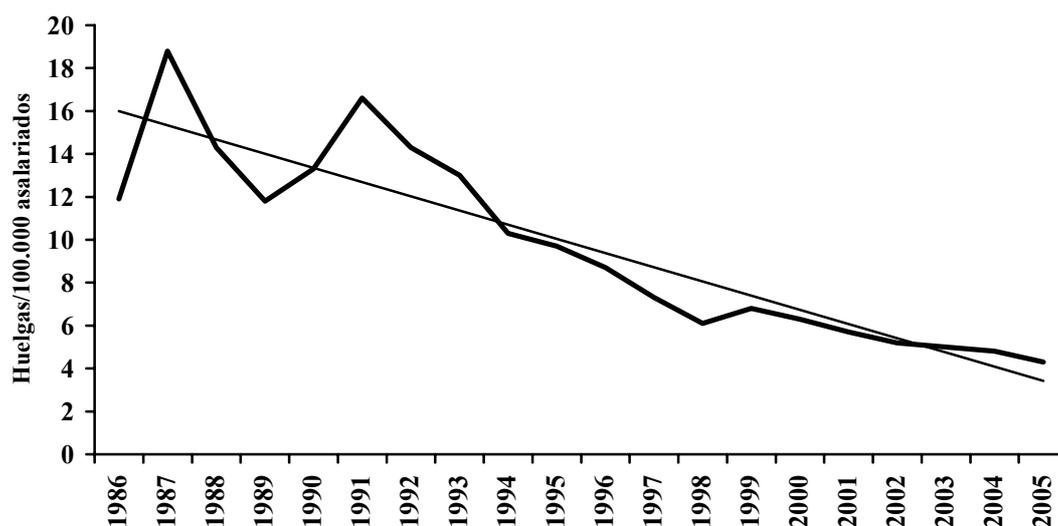
3.2 Un análisis empírico para España

El análisis empírico de la actividad huelguística en España se limita al periodo 1986-2005¹, al ser el periodo más extenso para el que se dispone de series homogéneas de datos, la Estadística de Huelgas y Cierres Patronales.

El volumen de actividad huelguística (jornadas no trabajadas por cada 1.000 asalariados) ha descendido sustancialmente en las últimas dos décadas en España. En este apartado nos centraremos en analizar en qué medida ha contribuido cada una de las dimensiones que configuran la actividad huelguística a tal descenso.

Iniciaremos este análisis por la dimensión “frecuencia”, medida como huelgas por cada 100.000 asalariados. De esta forma, en el Gráfico 2 se representa la frecuencia anual de las huelgas en España durante el periodo 1986-2005.

Gráfico 2. Evolución de la “frecuencia” de las huelgas



Fuente: EHCP (MTAS) y EPA (INE).

¹ En el cálculo de las *dimensiones y la forma de la actividad huelguística* se excluyen los registros de las huelgas generales de ámbito nacional del 14 de diciembre de 1988 (4,8 millones de participantes y jornadas no trabajadas), 28 de mayo de 1992 (3,5 millones de participantes y 2,2 millones de jornadas no trabajadas), 27 de enero de 1994 (5,0 millones de participantes y jornadas no trabajadas) y 20 junio de 2002 (3,9 millones de participantes y jornadas no trabajadas); ya que se tratan de acontecimiento excepcionales motivados por la aplicación de medidas política económica y debido a que su inclusión distorsiona en gran medida los indicadores de dichas anualidades como consecuencia de una única huelga.

En el gráfico anterior se aprecia claramente un acusado descenso de la frecuencia de las huelgas durante las dos últimas décadas, particularmente desde comienzos de la década de los noventa, marcando la frecuencia mínima la anualidad más reciente (2005). Por lo tanto, nos encontramos ante un declive continuado de la actividad huelguística en España, o mejor dicho, ante un declive de su frecuencia, iniciado en la década de los noventa y que aún no se ha estabilizado, dado que durante el último lustro se han registrado las frecuencias más bajas de todo el periodo.

Ahora bien, en la variación de la frecuencia de las huelgas influyen dos variables: el número de huelgas y la masa de asalariados (numerador y denominador del índice, respectivamente). De esta forma, el descenso en la frecuencia de las huelgas se puede producir en varios escenarios hipotéticos en función de la evolución experimentada por cada variable considerada individualmente. Así, el descenso de la frecuencia se puede deber a que: disminuye el número de huelgas y el número de asalariados permanece constante (A); el número de huelgas permanece invariable pero aumenta el número de asalariados (B); disminuye el número de huelgas y aumenta el de asalariados (C); e incluso, se puede dar un aumento del número de huelgas en una proporción inferior al aumento de asalariados (D) o una disminución del número de huelgas proporcionalmente superior a la disminución de asalariados (E).

Cuadro 2. Hipotéticos escenarios en los que se produce un descenso en la frecuencia de las huelgas

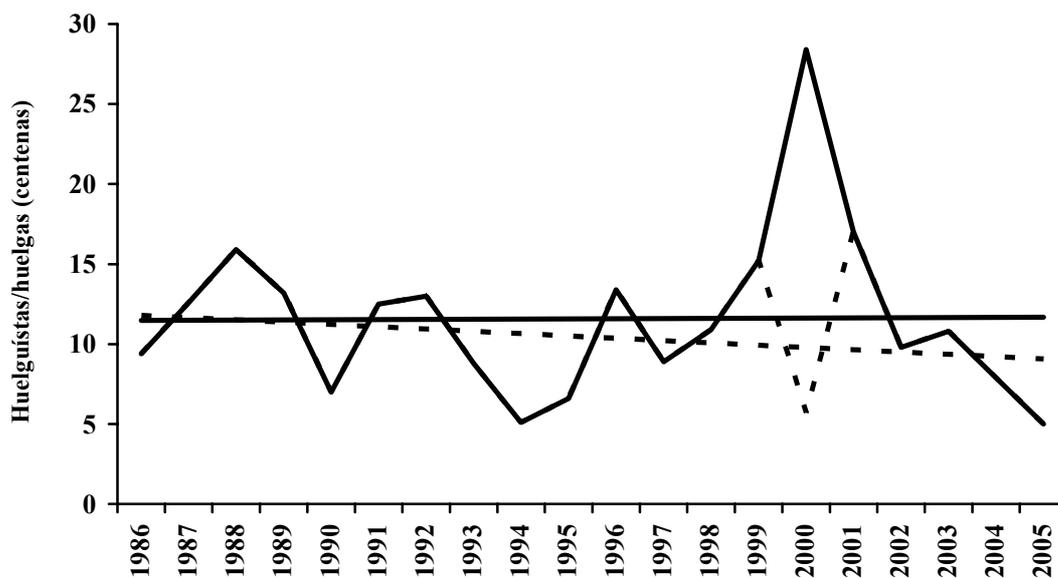
	Huelgas	Asalariados	Asalariados /100.000	Frecuencia
Referencia	800	20.000.000	200	4,0
A	700	20.000.000	200	3,5
B	800	22.000.000	220	3,6
C	700	22.000.000	220	3,2
D	810	22.000.000	220	3,7
E	700	19.000.000	190	3,7

La evidencia muestra que el descenso experimentado en la frecuencia de las huelgas durante los últimos veinte años en España se debe a un descenso del número de huelgas y a un incremento del número de asalariados. De ahí, el acusado descenso del indicador, dado que de forma simultanea disminuye el numerador (huelgas) y aumenta del denominador (asalariados).

Los registros nacionales de huelgas han pasado de un promedio de 1.176 huelgas al año durante el quinquenio 1986-1990 a un promedio de 693 en el periodo más reciente (2001-2005) y, a su vez, el número de asalariados se ha duplicado entre 1986 y 2005, pasando de una media anual de 7,7 millones de asalariados en 1986 a 15,5 millones en 2005. Por tanto, la disminución de la frecuencia de las huelgas es uno de los componentes principales del descenso del nivel de conflictividad laboral experimentado en los últimos años.

En lo que respecta a la dimensión “magnitud” o tamaño de las huelgas, en el Gráfico 3 se muestra su evolución. La magnitud de las huelgas se calcula dividiendo el total de participantes entre el número de huelgas de cada año, midiendo el resultado en centenas. En el gráfico se aprecian importantes fluctuaciones anuales, si bien la línea de tendencia es prácticamente plana, lo que indica que la magnitud de las huelgas no ha registrado variaciones sustancialmente durante las últimas dos décadas. El pico registrado en el año 2000 se debe a la incidencia de tres huelgas de ámbito nacional en los sectores de la *construcción*, del *comercio al por menor* y *administraciones públicas* que acumulan el 77 por 100 del total de huelguistas. La línea discontinua del gráfico muestra la evolución excluyendo estas huelgas sectoriales de ámbito nacional.

Gráfico 3. Evolución de la “magnitud” de las huelgas



*La línea discontinua excluye del cómputo total tres huelgas sectoriales de ámbito nacional celebradas en el año 2000.

Fuente: EHCP (MTAS).

Por lo tanto, si bien el volumen de conflictividad ha descendido sustancialmente en los últimos veinte años el tamaño de las huelgas se ha mantenido en magnitudes similares durante todo el periodo. En conclusión, la dimensión “magnitud” de las huelgas no es relevante en la explicación del descenso del volumen de actividad huelguística dado que no ha registrado variaciones significativas en su pauta.

Ahora bien, como se expuso anteriormente la variable “magnitud” es el resultado de tres factores independientes; por lo que resulta necesario examinar la evolución de cada uno de ellos de manera individualizada para profundizar en el análisis del tamaño de las huelgas.

Con el fin de mitigar, al menos parcialmente, las fluctuaciones anuales y de esta forma poder observar la tendencia a medio plazo de los componentes de la “magnitud” de la huelga se han calculado los promedios anuales de cada uno de los cuatro quinquenios que componen el periodo de análisis.

Cuadro 3. Promedios quinquenales de la “magnitud” de las huelgas

	Seguimiento ^a	Tamaño centros ^b	Alcance ^c	Magnitud ^d (centenas)
1986-1990	43,5%	25,1	166,4	11,6
1991-1995	44,0%	15,9	132,6	9,2
1996-2000	37,5%	18,0	335,7	15,3*
2001-2005	24,6%	17,3	422,5	10,1

^a Seguimiento = Huelguistas / Trabajadores convocados.

^b Tamaño centros afectados = Plantilla centros convocados / Centros convocados.

^c Alcance = Centros convocados / Huelgas

^d Magnitud = Seguimiento × Tamaño centros × Alcance = Huelguistas / Huelgas

* El repunte en la “magnitud” de las huelgas en el periodo 1996-2000 se debe al efecto de un número muy limitado de huelgas sectoriales de ámbito nacional, en concreto tres, que acontecieron en el año 2.000 y cuyo efecto no se puede aislar en la descomposición del índice al no publicarse en la EHCP los datos necesarios. No obstante, si se puede calcular la magnitud promedio para dicho quinquenio excluyendo dichas huelgas, dando como resultado una magnitud de 10,1 (centenas) participantes por huelga.

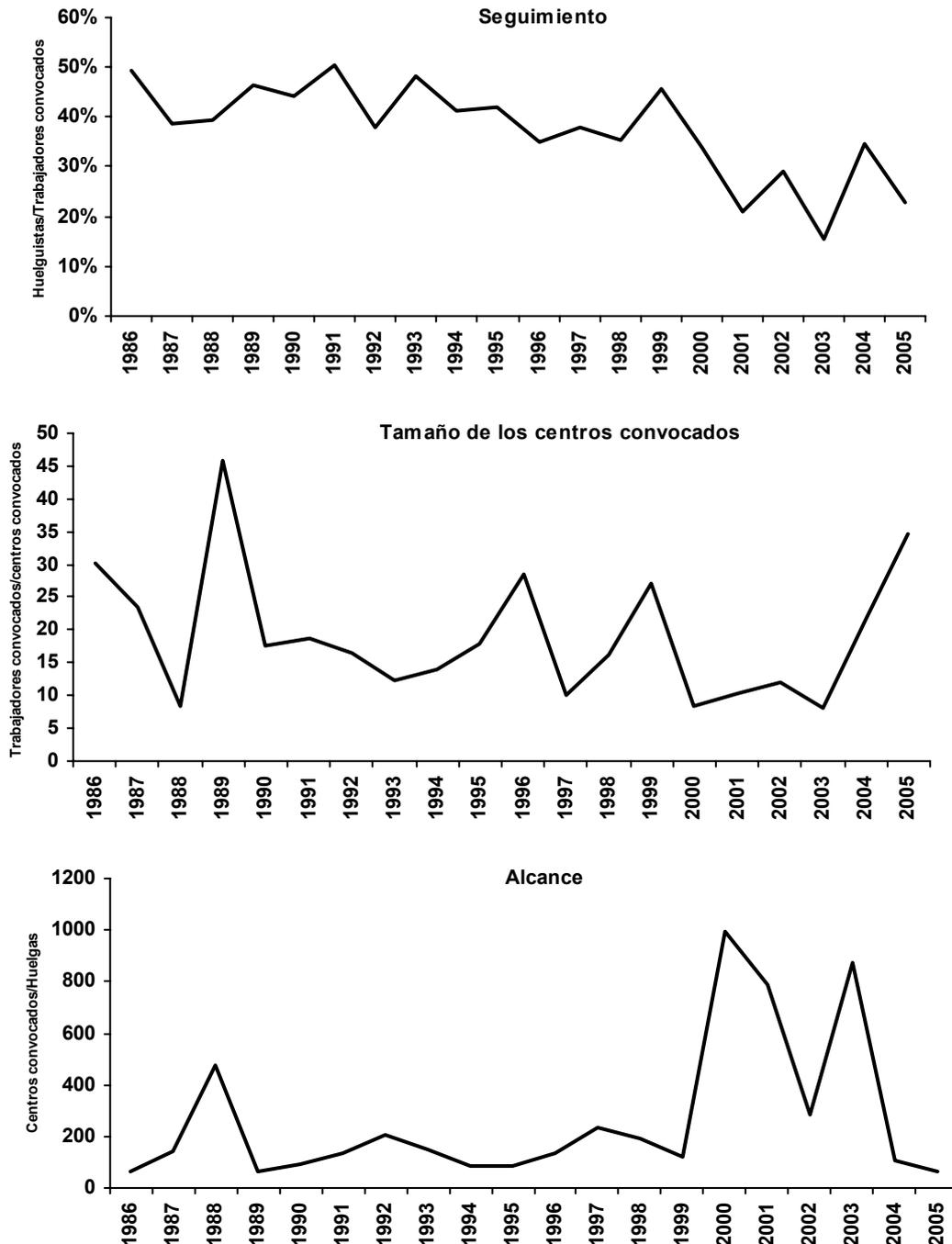
Fuente: EHCP (MTAS).

Si nos centramos exclusivamente en el primer y el último quinquenio en que se divide el periodo de referencia, se aprecia que la “magnitud” de las huelgas no ha variado sustancialmente. El tamaño medio de las huelgas en el quinquenio más reciente (2001-2005), en torno a mil trabajadores por huelga, es de una magnitud similar, si bien es ligeramente inferior (150 trabajadores por huelga menos), al registrado en la segunda mitad de los ochenta.

En cambio, los tres factores de los que depende el tamaño de la huelga tipo han experimentado importantes variaciones. Así, el “seguimiento” de las huelgas, es decir, la proporción de trabajadores que secundan las convocatorias, ha descendido sustancialmente desde mediados de los noventa. La misma evolución ha registrado el tamaño medio de los centros de trabajo convocados, que ha pasado de 25,1 trabajadores

por centro en el periodo 1986-1990 a 17,3 en el último lustro. Por su parte, como compensación de la disminución de los dos factores anteriores, el “alcance” de las huelgas, medido como el cociente entre los centros convocados y el número de huelgas celebradas, se ha incrementado de manera importante en los últimos años, rasgo que se aprecia con claridad en el Gráfico 4.

Gráfico 4. Descomposición de la “magnitud” de las huelgas: seguimiento, tamaño de los centros convocados y alcance

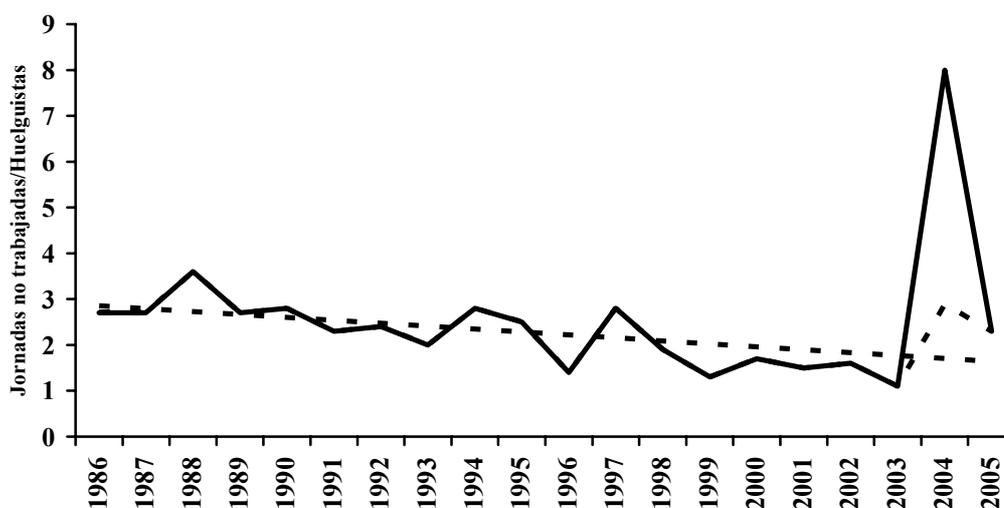


Fuente: EHCP (MTAS).

Como conclusión, la magnitud de las huelgas se mantiene en un rango estable debido al aumento del número de asalariados que se ha producido en España durante las últimas dos décadas, dado que el seguimiento de las huelgas ha disminuido de forma sustancial, especialmente en los años más recientes. Al aumentar el número de asalariados, aumenta el número de centros de trabajo involucrados, si bien estos son de un tamaño medio inferior.

La tercera y última dimensión que resta por analizar es la “duración” de las huelgas, medida como jornadas no trabajadas por huelguista. En el Gráfico 5 se reproduce su evolución. En el gráfico se aprecia una tendencia decreciente en la “duración” de las huelgas, de esta forma la duración promedio de las huelgas se ha reducido progresivamente de 2,9 jornadas en el quinquenio 1986-1990 a 1,9 en lo que va de década. Por tanto, la dimensión “duración” de las huelgas ha contribuido al descenso del nivel de conflictividad laboral en España en las últimas dos décadas.

Gráfico 5. Evolución de la “duración” de las huelgas



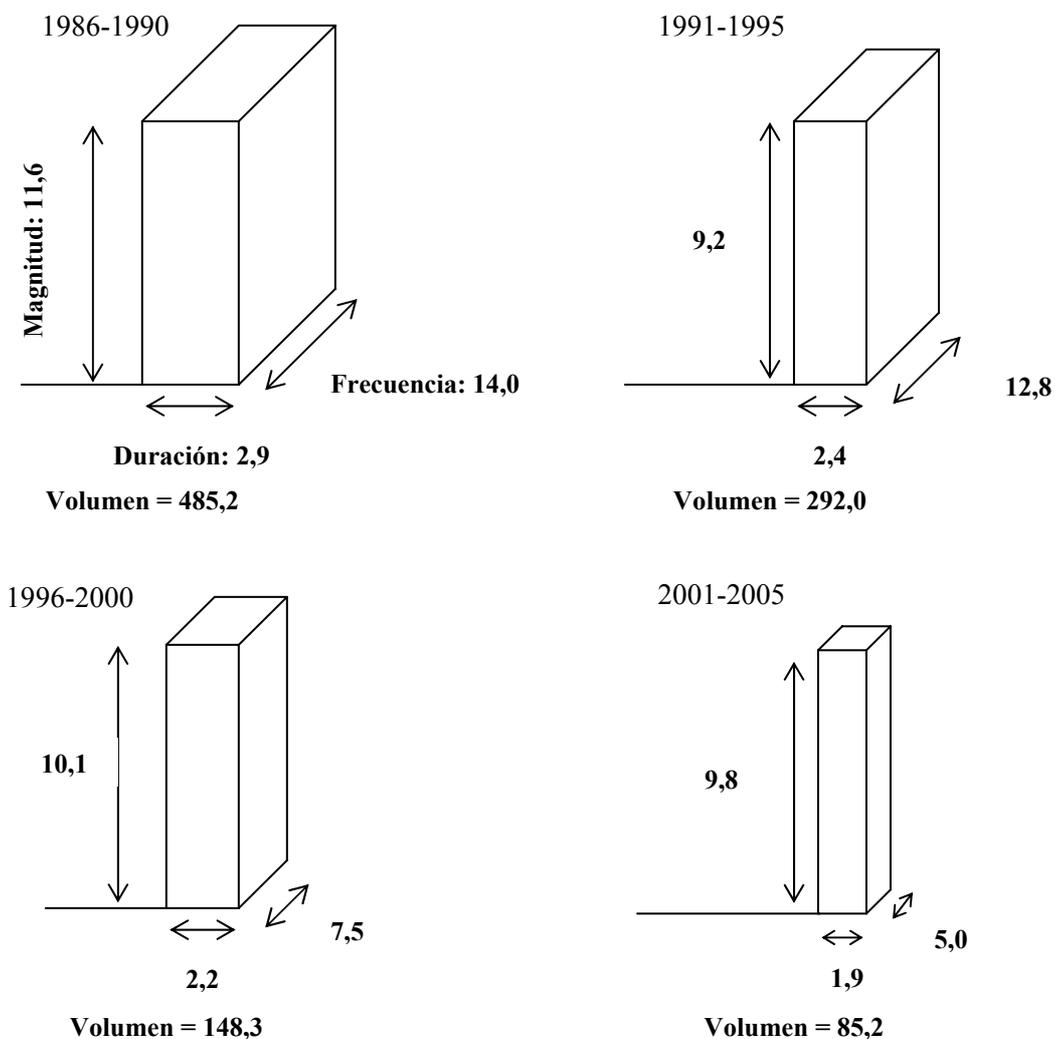
* La línea discontinua excluye del cómputo total los registros de la huelga del sector agrícola-ganadera de la provincia de Sevilla del año 2004, por tratarse de un suceso extraordinario y no representativo, dado que acumula algo más de tres millones de jornadas no trabajadas.

Fuente: EHCP (MTAS).

Una vez finalizado el análisis de las tres dimensiones que configuran la actividad huelguística (frecuencia, magnitud y duración), se puede concluir que el descenso del nivel o “volumen” de conflictividad laboral registrado en España durante los últimos veinte años viene determinado por dos de sus tres dimensiones, “frecuencia” y

“duración”, dado que la tercera, “magnitud”, tan sólo ha experimentado leves variaciones durante el periodo de análisis. En la Figura 3² se reproduce la variación quinquenal de la forma de las huelgas durante el periodo 1986-2005.

Figura 3. Evolución de la forma de las huelgas en España



Fuente: EHCP (MTAS).

² En la Figura 3 se excluyen, además de las cuatro huelgas generales de ámbito nacional, los registros de tres huelgas sectoriales de ámbito nacional celebradas en el año 2000: *Construcción* (683.000 participantes y 1.365.000 jornadas no trabajadas), *Comercio al por menor* (572.000 participantes y 483.000 jornadas no trabajadas) y *Administraciones públicas* (391.000 participantes y jornadas no trabajadas), que suponen más de la mitad de los participantes en huelgas en ese año. También se excluye la huelga celebrada en el sector agrícola-ganadero de la provincia de Sevilla en el año 2004, que acumula más de tres millones de jornadas no trabajadas (117,0 miles de participantes y 3,2 millones de jornadas no trabajadas). De la exclusión de estas cuatro huelgas (sobre un total de 18.676) se deriva que la magnitud de las huelgas durante los quinquenios 1996-2000 y 2001-2005 no coincidan con los datos del Cuadro 3 que incluye las mencionadas huelgas, dado que no se publican los datos necesarios para excluirlas en la descomposición del índice “magnitud”.

Por tanto, las huelgas en España en lo que va de década se caracterizan por una menor frecuencia y duración respecto a las celebradas en la segunda mitad de los ochenta y en los noventa. Además, el grado de seguimiento de las convocatorias es inferior, si bien el tamaño de las huelgas se mantiene en un rango estable debido a un aumento del alcance de las mismas, es decir, del número de centros implicados, aunque éstos son de un menor tamaño medio. El mayor número de centros implicados se debe al incremento del número de asalariados experimentados durante las últimas dos décadas.

3.3 ¿Varía la “forma” de las huelgas entre sectores?

Hasta aquí nos hemos centrado exclusivamente en la evolución de la configuración de las huelgas a nivel agregado, ahora bien, es de sobra conocido que la actividad huelguística no se manifiesta con la misma intensidad en los distintos sectores que componen el sistema productivo de un territorio. Por tanto, cabe esperar que tampoco presenten una configuración uniforme.

Por todo ello, en este apartado analizaremos la incidencia de las huelgas en los distintos sectores de actividad para, posteriormente, analizar la forma de las huelgas en cada sector, así como su evolución.

En una primera aproximación a la distribución sectorial de la conflictividad, en el Cuadro 4 se muestra la distribución del número de huelgas, participantes y jornadas no trabajadas entre los distintos sectores de actividad en España durante los últimos veinte años. Se excluyen del cómputo total las huelgas generales³, aquéllas que afectan a más de una de actividad, dado que al afectar a dos a más sectores simultáneamente sus resultados no son atribuibles a ninguno de ellos.

³ Las huelgas generales, cualquiera que sea su ámbito territorial de convocatoria (municipal, comarcal, provincial, autonómico o nacional), suponen el 0,8% del total de huelgas celebradas en España durante el periodo 1986-2005 (146 de 18. 680 huelgas) y concentran el 52,6% de los participantes (20,3 de 38,6 millones) y el 28,7% de las jornadas no trabajadas (18,6 de 64,8 millones).

Cuadro 4. Distribución sectorial de la conflictividad laboral, 1986-2005: número de huelgas, participantes y jornadas no trabajadas

	Huelgas		Participantes		Jornadas no trabajadas	
	n	%	n	%	n	%
Agrario*	245	1,3	384.347	2,1	1.558.380	3,4
Industria	10.081	54,4	7.206.828	39,4	17.807.698	38,6
Construcción	818	4,4	3.246.363	17,7	8.850.637	19,2
Servicios	7.389	39,9	7.476.920	40,8	17.944.703	38,9
Total	18.533	100,0	18.314.458	100,0	46.161.418	100,0

* Durante todo el análisis se excluye del sector agrario la huelga celebrada en el sector agrícola-ganadero de la provincia de Sevilla en el año 2004, que acumula más de 3 millones de jornadas no trabajadas, lo que supone el doble de jornadas no trabajadas que en el resto de 245 huelgas celebrada en el sector durante los últimos veinte años. Por lo que parece lógico considerarla como una observación extraordinaria no representativa del grupo.

Fuente: EHCP (MTAS).

Una vez descontado el efecto de las huelgas generales y centrándonos en primer lugar en el número de huelgas, se aprecia que el sector industrial concentra la mayor parte de las mismas, el 54,4 por 100 de las huelgas acontecidas durante las últimas dos décadas. Por su parte, el sector servicios acapara el 39,9 por 100 (dos de cada cinco), mientras que los sectores agrario y de la construcción apenas suponen una de cada veinte huelgas (5,7 por 100).

En lo que respecta al número de participantes, la industria y los servicios acaparan, aproximadamente, dos de cada cinco participantes cada uno y la construcción uno de cada seis. Lo que vislumbra que la magnitud de los conflictos es distinta en estos tres sectores, mayor en la construcción que en los servicios y en los servicios que en la industria. Esta conclusión se desprende del hecho de que la construcción concentra una mayor proporción de participantes que de huelgas, mientras que en el sector terciario esta proporción se mantienen en torno al 40 por 100 en ambos casos y en la industria el porcentaje de participantes es inferior al de huelgas.

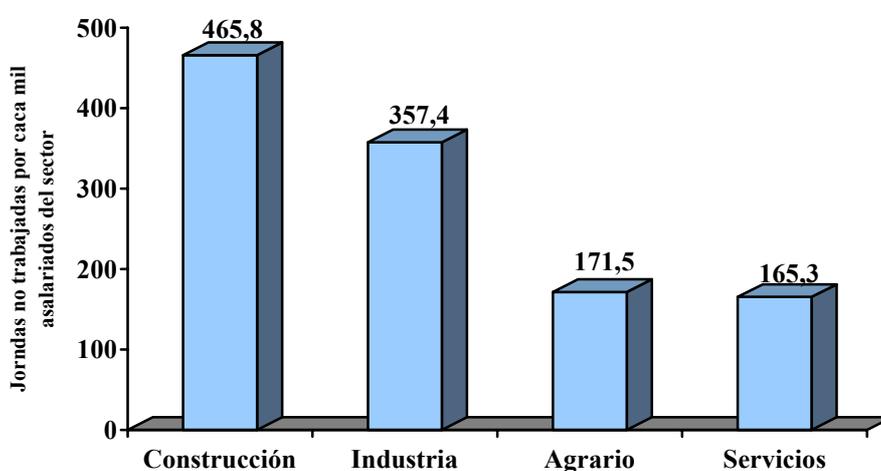
Por último, la distribución sectorial de las jornadas no trabajadas debido a huelgas es similar a la distribución de los participantes, si bien, se aprecia que la duración de los conflictos es superior en la agricultura y en la construcción que en los servicios y la industria, dado que los dos primeros concentran una mayor proporción de jornadas no trabajadas que de participantes mientras que en los dos últimos sucede lo contrario.

De esta primera aproximación a la distribución sectorial de la conflictividad laboral hemos extraído algunos indicios sobre la forma de las huelgas pero metodológicamente no es la más adecuada, dado que las variables consideradas en términos absolutos no toman en consideración el distinto tamaño de la población

ocupada en cada sector. Por lo que era de esperar que el sector servicios acaparara un mayor número de huelgas, participantes y jornadas no trabajadas que, por ejemplo, el sector agrario, dado que el número de trabajadores ocupados en el sector servicios es muy superior al del sector agrario.

Para tener en cuenta estas diferencias en el volumen de asalariados de cada sector, en el Gráfico 6 se reproduce la incidencia de las huelgas en cada uno de ellos medida en jornadas no trabajadas por cada mil asalariados del mismo (volumen).

Gráfico 6. Incidencia sectorial de las huelgas, 1986-2005 (promedio anual): jornadas no trabajadas por cada mil asalariados del sector.



Fuente: EHCP (MTAS).

En el gráfico se aprecia claramente que la incidencia de la actividad huelguística no es homogénea entre sectores, siendo el sector de la construcción el que mayor incidencia presenta seguido a cierta distancia de la industria (100 participantes menos por cada 1000 asalariados, aproximadamente). Por su parte, el sector servicios, el que más trabajadores ocupa, presenta el menor “volumen de conflictividad”, si bien, como hemos visto anteriormente concentra la mayor proporción de participantes y jornadas no trabajadas.

Una vez comprobado que el “volumen” de actividad huelguística difiere entre sectores, pasamos a configurar la “forma” de las huelgas en cada uno de ellos empleando el mismo procedimiento utilizado a nivel agregado. De esta forma, en el Cuadro 5 se muestran los valores de las tres dimensiones que dan forma a las huelgas y el volumen de conflictividad en cada sector en los dos quinquenios de referencia (1986-

1990 y 2001-2005) y en el Figura 4 se plasma gráficamente como ha evolucionado la forma de las huelgas en cada sector durante los últimos tres lustros.

En el Cuadro 5 se aprecia claramente que el volumen de actividad huelguística ha descendido sustancialmente en todos los sectores desde la segunda mitad de los ochenta. De esta forma, el número de jornadas no trabajadas debido a huelgas por cada mil asalariados se ha reducido en un 93,4 por 100 en el sector agrario; en, aproximadamente, un 90 por 100 en los servicios (89,4) y en la construcción (88,5); y en un 69,5 por 100 en la industria.

Cuadro 5. Las dimensiones de la actividad huelguística según sector de actividad

	1986-1990				2001-2005			
	Frecuencia	Duración	Magnitud	VOLUMEN	Frecuencia	Duración	Magnitud	VOLUMEN
Agrario	2,9	8,7	14,8	295,6	2,2	7,8	1,4	19,4
Industria	27,4	2,5	8,8	564,0	11,4	2,7	5,7	172,1
Construcción	7,7	5,0	32,4	986,5	0,8	14,6	40,8	113,6
Servicios	9,0	3,4	12,0	366,8	3,8	2,3	4,7	38,8

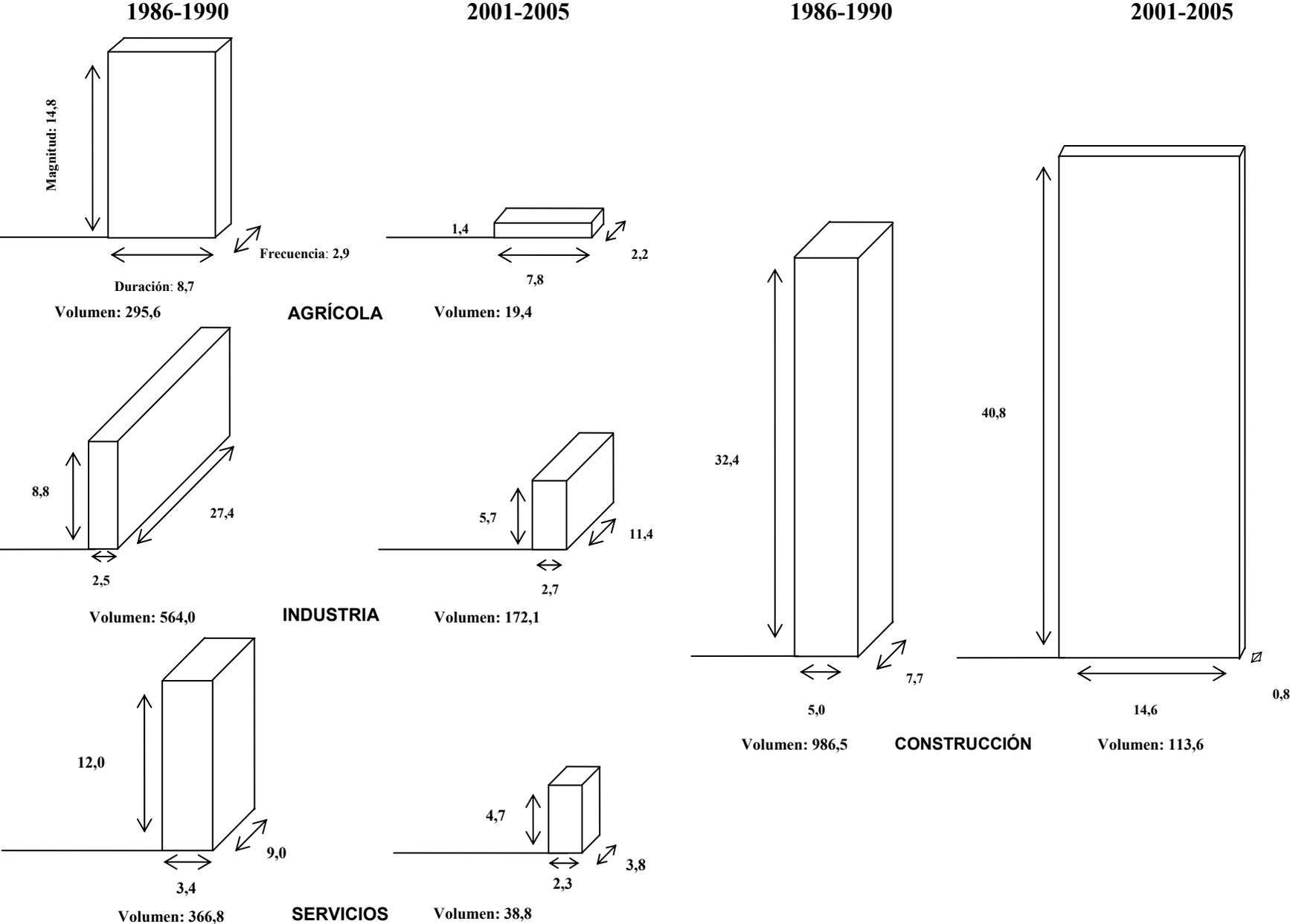
Fuente: EHCP (MTAS).

En cambio, esta disminución generalizada del nivel de conflictividad no presenta una forma homogénea. Así, el descenso del nivel de conflictividad en la construcción se debe exclusivamente a la disminución de la frecuencia de las huelgas, dado que su duración y el magnitud son superiores en el quinquenio más reciente que a finales de los ochenta. En lo que respecta al sector industrial el descenso del volumen de actividad huelguística se debe principalmente al descenso de la frecuencia de las huelgas y, en menor medida, a la menor magnitud de las mismas, dado que la duración es similar en ambos quinquenios. Por su parte, en el sector primario el declive del nivel de conflictividad es atribuible especialmente a la disminución del número de participantes por huelga (magnitud) que se reduce a la décima parte, si bien las dos dimensiones restantes también reducen su incidencia pero en una proporción menor. Por último, la disminución del número de jornadas no trabajadas por cada mil asalariados en el sector servicios se debe a una reducción en todas sus dimensiones, en torno al 60 por 100 en su frecuencia y magnitud y en un tercio en su duración.

Por otra parte, cabe destacar que la forma de la huelga tipo en los distintos sectores en el periodo más reciente varía sustancialmente. Las huelgas en el sector de la construcción son infrecuentes pero cuando acontecen son de larga duración y gran participación. En cambio, las huelgas en el sector industrial son frecuentes pero de corta

duración y una participación reducida en comparación con la construcción pero superior a la que presenta el sector servicios. Por su parte, en el sector servicios las huelgas son de una frecuencia intermedia, de corta duración y baja participación. Por último, del sector agrario cabe destacar la larga duración de sus huelgas, dado que su magnitud es muy reducida.

Figura 4. Evolución de la forma de las huelgas según sector de actividad



3.4 Una especial referencia al sector servicios

Una vez comprobado que la incidencia y forma de las huelgas varía sustancialmente entre los distintos sectores de actividad, en este apartado analizaremos brevemente las principales características de la actividad huelguística en el sector servicios destacando sus peculiaridades durante el periodo más reciente.

A pesar de presentar un nivel de conflictividad relativamente bajo respecto al resto de sectores, el estudio de la conflictividad en el sector servicios es particularmente interesante al menos por dos razones: (1) concentra dos tercios del empleo asalariado en España; (2) las huelgas en este sector suelen afectar a terceras personas ajenas al conflicto, ya sean usuarios o empresas clientes, por lo que las consecuencias de estos conflictos superan frecuentemente los límites de las relaciones laborales afectando en ocasiones a derechos de terceros.

Para el desarrollo del análisis utilizaremos la *International Standard Industrial Classification of all Economic Activities*⁴ (ISIC-Rev.3) empleada por la OIT para elaborar sus estadísticas sobre la actividad huelguística. Las distintas actividades que componen el sector servicios están comprendidas entre las letras G y P.

Cuadro 6. International Standard Industrial Classification (ISIC)

A	Agricultura, ganadería, caza y selvicultura
B	Pesca
C	Industrias extractivas
D	Industrias manufactureras
E	Producción y distribución de energía eléctrica, gas y agua
F	Construcción
G	Comercios; reparación de vehículos a motor, motocicletas y ciclomotores y artículos personales y de uso doméstico
H	Hostelería
I	Transporte, almacenamiento y comunicaciones
J	Intermediación financiera
K	Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales
L	Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria
M	Educación
N	Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales
O	Otras actividades sociales y de servicios prestados a la comunidad; servicios personales
P	Actividades de los hogares

En los cuadros que siguen se muestran las principales cifras sobre la actividad huelguística en las agrupaciones de actividad comprendidos dentro del sector servicios durante las últimas dos décadas.

⁴ Se emplea esta clasificación debido a que la clasificación por ramas de actividad empleada en la EHCP se rompió en 1992, por lo que se opta por agregar las distintas ramas en grupos de actividad para lograr una serie homogénea lo más larga posible.

Cuadro 7. Incidencia de las huelgas en el sector servicios: jornadas no trabajadas cada mil asalariados (promedio anual)

	1986-90	1991-95	1996-00	2001-05	1986-2005
I Transporte, almacenamiento y comunicaciones	788,6	411,1	453,2	142,4	448,8
M Educación	1.380,0	119,7	47,1	66,8	403,4
O Otras actividades sociales; servicios personales y a la comunidad	425,2	523,3	27,2	31,9	251,9
N Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	618,9	150,3	27,5	80,1	219,2
<i>Sector Servicios</i>	366,8	159,5	96,0	38,8	165,3
L Administración pública, defensa y seguridad social obligatoria	102,2	201,5	187,6	13,3	126,1
J Intermediación financiera	296,8	73,6	1,6	0,8	93,2
H Hostelería	112,4	157,4	5,0	6,9	70,4
G Comercios y reparaciones	29,6	61,9	67,3	12,4	42,8
K Actividades inmobiliarias y de alquiler; servicios empresariales	48,1	32,4	52,5	31,7	41,2
P Actividades de los hogares	3,9	2,8	0,2	1,8	2,2

Fuente: Elaboración propia a partir de EHCP, (MTAS).

En primer lugar, en lo que respecta a la incidencia de la actividad huelguística durante las últimas dos décadas en las actividades que componen el sector servicios, cabe destacar aquellas actividades que presentan un volumen de conflictividad claramente superior al promedio del sector, estas son: Transportes, almacenamiento y comunicaciones; Educación; Otras actividades sociales y servicios personales; y Actividades socio-sanitarias. Incluso las dos primeras actividades (Transporte y Educación) presentan unos índices de conflictividad superiores al de las Industrias manufactureras (307,1 Jornadas no trabajadas cada mil asalariados) y sólo son superadas por las Industrias extractivas (2.114,5) y la Construcción (454,5) en el cómputo de los últimos veinte años.

Por otra parte, en el periodo más recientes (2001-2005) estas actividades también presentan una incidencia superior a la media del sector con excepción de *Otras actividades sociales*. Por tanto, como ocurre a nivel sectorial, la incidencia de las huelgas no es homogénea entre las distintas actividades que componen el sector servicios, por lo que cabe esperar que tampoco presente una misma configuración.

Por todo ello, una vez localizadas las actividades que presentan los mayores niveles de conflictividad dentro del sector servicios, pasamos a analizar la forma de la huelga tipo en estas actividades. Las distintas dimensiones de la actividad huelguísticas nos permitirán destacar sus principales características.

Cuadro 8. Dimensiones de la actividad huelguística en el sector servicios (promedio 2001-2005)

	Frecuencia	Magnitud (centenas)	Duración	Volumen
I Transporte, almacenamiento y comunicaciones	13,5	4,3	2,8	142,4
N Actividades sanitarias y veterinarias, servicios sociales	5,6	3,3	5,5	80,1
M Educación	2,4	22,7	1,3	66,8
<i>Sector Servicios</i>	3,8	4,7	2,3	38,8
O Otras actividades sociales; servicios personales y comunitarios	8,5	1,1	3,8	31,9

Fuente: Elaboración propia a partir de EHCP, (MTAS).

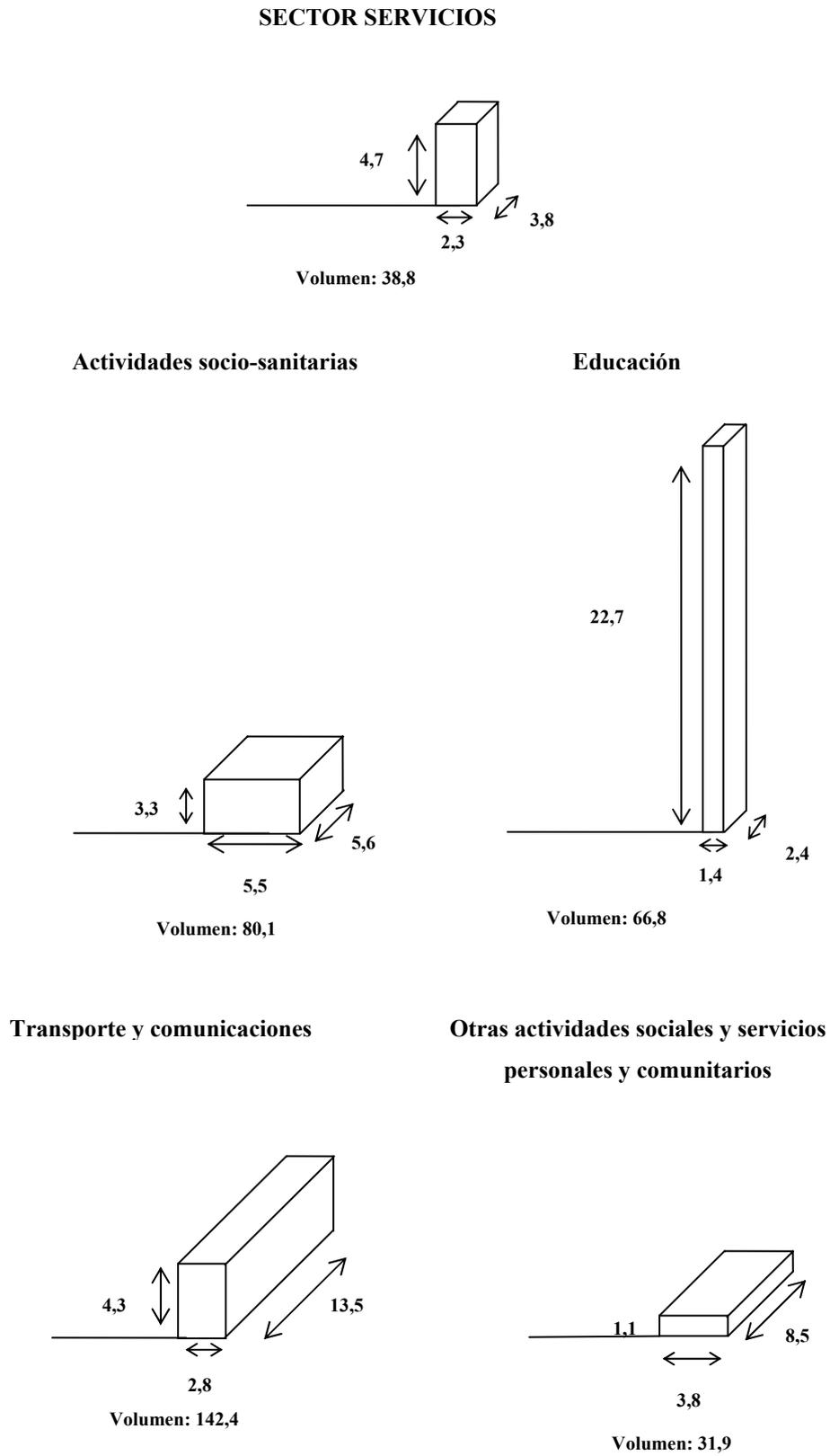
Centrándonos en el periodo más reciente, los datos recogidos en el cuadro anterior muestran que los niveles relativamente más altos de conflictividad respecto al resto de actividades del sector servicios de las actividades seleccionadas se deben a distintas causas. En las actividades de Transporte y anexas se debe a la mayor frecuencia de las huelgas, en las Actividades socio-sanitarias a su mayor duración y en la Educación a su mayor magnitud. Por su parte, la rama Otras actividades sociales y servicios personales y comunitarios a pesar de mostrar un volumen de conflictividad inferior al promedio del sector servicios presenta una frecuencia mayor, más del doble.

En el contexto global de la actividad económica nacional durante el último quinquenio, la frecuencia de las huelgas en el Transporte únicamente es superada por las Industrias extractivas (31,7); la duración de las huelgas en las Actividades socio-sanitarias es superada exclusivamente por la Construcción (14,6), el sector Agrícola-ganadero (7,4) y Actividades de los hogares (7,1); y la magnitud de las huelgas en la Educación tan sólo es superada por la Construcción (40,8 cientos).

La principal conclusión de este apartado es que a pesar de que el sector servicios presenta un nivel de actividad huelguística relativamente bajo respecto al resto de sectores, determinadas actividades (Transporte, Educación y Actividades socio-sanitarias) presentan en determinadas dimensiones de la conflictividad valores superiores a los registrados durante el periodo más reciente en el sector industrial y la construcción.

Además, como se aprecia en la Figura 5 las huelgas en las actividades enmarcadas dentro del sector servicios no presentan una pauta común ni en el nivel de conflictividad ni en su forma. Así, por ejemplo, las huelgas en la educación son de escasa duración y de gran participación, mientras que en ámbito socio-sanitario los conflictos son más frecuentes y de más larga duración pero de menor magnitud.

Figura 5. Las distintas formas de las huelgas en el sector servicios (2001-2005)



4 Resumen y conclusiones

En el análisis y estudio de la actividad huelguística no sólo es importante el volumen de conflictividad (jornadas no trabajadas por cada mil asalariados) sino que también lo es su forma. Las tres dimensiones que configuran la forma de la huelga tipo nos proporcionan información sobre las principales características de la actividad huelguística: frecuencia, magnitud y duración. Además del producto de estas tres dimensiones resulta el volumen de conflictividad en un territorio, actividad o periodo.

Entre las conclusiones extraídas del presente trabajo cabe destacar que el descenso del nivel de conflictividad laboral experimentado en España durante las últimas dos décadas se debe principalmente a la disminución de la frecuencia de celebración de las huelgas y al descenso del seguimiento de las mismas por los trabajadores convocados. Además, también se ha reducido la duración de los conflictos, mientras que su magnitud o tamaño permanece en un rango relativamente estable debido al mayor alcance de las huelgas, el mayor número de centros implicados, aunque éstos son de un tamaño menor. En resumen, en los primeros años del presente siglo se celebran menos huelgas que a finales de los ochenta y en la década de los noventa a pesar de que la población asalariados se ha duplicado. Por otra parte, estas huelgas son de menor duración y el número de participantes por huelga no ha variado sustancialmente.

En lo que respecta a los distintos sectores de actividad, al igual que sucedía en la segunda mitad de los ochenta, en la presente década la incidencia de las huelgas no es homogénea, siendo mayor en la industria y en la construcción que en el sector agrario y los servicios. Conjuntamente, tampoco presentan la misma forma, son más frecuentes en la industria y de mayor tamaño y duración en la construcción. Adicionalmente, el descenso del nivel de conflictividad experimentado en los últimos años no se reproduce de forma proporcional en todas las dimensiones, incluso en determinados sectores (industria y construcción) alguna de las dimensiones aumenta su tamaño.

Por último, si bien en el sector servicios el nivel de conflictividad es relativamente bajo respecto al sector industrial, alguna de las actividades integradas en el sector terciario presentan un volumen de conflictividad superior a algunas ramas industriales en el cómputo total de las últimas dos décadas y durante el periodo más reciente. De la misma forma, determinadas actividades dentro del sector servicios, como

son: Transporte y comunicaciones, Educación y Actividades socio-sanitarias, presentan características divergentes entre sí y con el propio sector.

Anexos

Anexo 1. Jornadas no trabajadas debido a huelgas por cada 1000 trabajadores en la UE

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
EU-25	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	50,44	35,59	81,99	63,3	45,78	28,14
EU-15	nd	nd	89,84	48,7	32,96	51,08	32,92	54,29	39,46	90,72	68,96	47,56	31,07
BE	17,83	23,17	31,69	46,12	12,56	26,73	7,96	7,5	41,22	17,61	nd	nd	nd
DE	50,15	32,95	81,26	30,81	40,78	1250,2	35,79	48,35	22,92	74,49	21,43	29,65	19,69
GE	nd	nd	7,4	2,9	1,6	0,5	2,3	0,3	0,8	8,9	4,8	1,3	0,5
IR	69,75	27,5	127,62	107,46	65,82	30,54	164,49	70,26	80,05	14,55	25,08	13,49	16,39
GR	116,25	47,43	32,23	54,8	27,85	19,54	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
ES	247,23	731,81	121	122,7	137,6	92,1	102,4	233,3	119,1	297,4	45,8	248,9	50,15
FR	49,12	40,14	290,56	54,03	28,63	54,49	55,69	102,2	74,29	43,6	192,81	31,85	76,97
IT	236,07	237,34	56,98	120,24	73,48	35,59	54,9	52,37	59,26	274,37	109,16	38,74	49,45
NT	7,66	8,09	122	1	2	5	11	1	6	35	2	9	6
AU	nd	nd	0,04	0	6,2	0	0	0,9	0	2,9	395,37	0,05	0
PO	24,45	30,37	18,8	15,64	36,3	43,6	31	18,7	17,5	43,9	21,7	18,1	10,5
FI	nd	nd	547	11,2	47,8	60,5	9,5	110	25,6	31	28	18	280,3
SW	nd	nd	161,92	15,96	6,22	0,44	20,01	0,07	2,69	0,2	151,78	3,72	0,14
UK	29,83	12,75	18	55	10	11	10	20	20	51	19	34	6

Fuente: Eurostat.

Anexo 2. Participantes en huelgas por cada 1000 trabajadores en la UE

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
EU25	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd	25,49	20,68	74,34	36,66	13,73	13,31
EU15	nd	nd	18,9	28,84	14,79	17,36	22,42	27,98	22,83	82,23	39,71	14,24	14,67
BE	2,77	1,92	4,05	6,3	2,82	5,8	3,68	3,38	14,89	nd	nd	nd	nd
DK	25,94	16,17	51,28	26,75	30,21	197,9	29,31	29,31	20,98	42,65	17,26	29,38	12,67
DE	nd	nd	5,48	4,9	0,41	0,13	5,48	0,21	1,82	12,29	1,17	2,6	0,46
GR	62,32	36,86	26,17	18,46	22,65	16,2	nd	nd	nd	nd	nd	nd	nd
ES	124,33	633,95	47,62	84,49	48,74	48,94	77,09	133,35	77,06	272,69	42,15	30,94	21,33
FR	13,7	11,55	26,12	16,01	10,41	22,84	20,05	37,09	19,09	11,72	54,05	9,97	21,75
IT	303,38	183,84	27,87	105,25	45,7	26,7	56,46	40,69	64,24	303,11	140,68	38,72	51,42
NL	3,55	3,72	9,7	1,09	0,99	4,64	8,55	1,1	4,98	4,08	1,44	15,08	4,17
PT	25,43	29,6	18,08	14,94	20,8	20,36	15,4	17,91	10,97	32,57	12,33	12,53	8,35
FI	n.d	nd	79,93	24,05	13,09	16,07	7,51	36,44	9,17	29,3	38,89	10,71	44,49
SE	nd	nd	32,39	2,38	3,13	0,15	2,41	0,04	2,38	0,17	19,48	0,6	0,15
UK	17,67	4,9	7,55	15,37	5,54	3,61	5,83	7,35	6,85	36,34	5,73	11	3,53

Fuente: Eurostat.

Referencias bibliográficas

Edwards, P. K. (1981): *Strikes in the United States 1881-1974*, Basil Blackwell Publisher, Oxford.

EIRO (2000): *Developments in industrial action – annual update 1999*.

<http://www.eiro.eurofound.eu.int/2000/03/update/tn0003401u.html>

EIRO (2003): *Developments in industrial action - 1998-2002*.

<http://www.eiro.eurofound.eu.int/2003/03/update/tn0303104u.html>

EIRO (2005): *Developments in industrial action - 2000-4*.

<http://www.eiro.eurofound.eu.int/2005/06/update/tn0506101u.html>

Esteve, S., Marco, M. L. y Rochina, M. (2006): “A Competing Risks analysis of strike duration in Spain: Agreement and Non-agreement outcome”. *Revista de Economía Laboral*, nº 3, pp. 14-45.

Hibbs, D.A.: (1978): On the Political Economy of Long-Run Trends in Strike Activity, *British Journal of Political Science*, Vol. 8, No. 2. (Apr. 1978), pp. 153-175.

Hyman, R. (1972): *Strikes*. London: Fontana

Jiménez-Martín, S. (1999): Controlling for Endogeneity of Strike Variables in the Estimation of Wage Settlement Equations, *Journal of Labor Economics*, vol. 17, nº3, pp.583-606.

Jiménez-Martín, S., Labeaga, J. M. y Marco, M. L.(1996): “Algunos factores explicativos de la existencia de huelgas durante la negociación colectiva en España.” *Investigaciones económicas*, vol. XX (2), pp. 217-241.

Marco, M. L y Tamborero, P. (2001): Las formas de finalización de las huelgas: Análisis de la intervención de terceros en España, 1986-1999, *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 31, pp. 115-131.

Marco, M. L. (1998): “El conflicto laboral en España durante el período 1986/1994”. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, nº 21, pp. 209-233.

Metcalf, D. y Milner, S. (1993): “A Century of UK Strike Activity: An Alternative Perspective”, en Metcalf, D. y Milner, S. (ed.) *New Perspectives on Industrial Disputes*, Routledge, London y New York.

Milner, S. (1995): “Industrial disputes and the law in Spain”. *Centre for Economic Performance*, Discussion Paper nº 250, July 1995.

Rigby, M. y Marco, M. L. (2001): The worst record in Europe?: A comparative analysis of industrial conflict in Spain, *European Journal of Industrial Relations*, vol. 7, nº 3, pp. 287-305.

Shorter, E. y Tilly, C. (1971): The Shape of Strikes in France, 1830-1960, *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 13, No. 1, pp. 60-86.

Shorter, E. y Tilly, C. (1974): *Strikes in France 1830-1968*, Cambridge University Press.

Spielmans, J. V. (1944): Strike Profiles, *The Journal of Political Economy*, Vol. 52, No. 4, (Dec. 1944), pp. 319-339.